

## "¿Y Ahora Qué?"

Un amigo cristiano mío sufrió meningitis viral hace algunos años. Estuvo confinado en cama durante quince semanas. No podía tolerar la luz ni el sonido, así que pasaba la mayor parte del tiempo solo. No podía leer más que unas pocas páginas de su Biblia a la vez. Casi todo lo que podía hacer era pensar y orar. Fue una experiencia excepcionalmente difícil, ya que sintió que su vida activa se detenía. Pero a través de todo ello, aprendió algunas lecciones valiosas y creció espiritualmente de maneras que nunca imaginó. Espero que no tengas que sufrir como él lo hizo. Pero, si la vida se derrumba, puedes aprender algunas lecciones valiosas de la vida.

Los eventos de un día pueden cambiar nuestras vidas para siempre. Podemos encontrarnos como Israel en Egipto. Mientras José vivió, los hijos de Israel fueron favorecidos y bendecidos. Pero se levantó un nuevo rey sobre Egipto que no conocía a José, y la vida nunca fue la misma. Los egipcios temían un levantamiento, así que pusieron sobre Israel capataces "para afligirlos con sus cargas" (Éxodo 1, versículo 11). Ahora bien, puede que tengas algún nuevo evento que te deje herido y atrapado en una vida que no quieres. Podría ser la pérdida de tu salud (como le ocurrió a mi amigo), la pérdida de un trabajo, la pérdida de tu libertad en prisión, o la pérdida de un miembro de tu familia. Y tu vida puede derrumbarse en un solo día y nunca volver a ser la misma.

Nuestra lectura proviene del libro de Habacuc en el Antiguo Testamento. Habacuc, capítulo 3, versículos 17 al 19. Y allí Habacuc está hablando de cómo va a enfrentar un tiempo muy difícil.

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar.

Dios sigue siendo bueno con nosotros incluso cuando ocurren las peores cosas. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por tu amor. De que puedes estar con nosotros en los buenos tiempos y en los malos tiempos. Ayúdanos siempre a amarte, a amar a los demás y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Todos enfrentamos tiempos difíciles. Y la diferencia en si nos va bien después depende de cómo reaccionamos ante esos problemas y de lo que hacemos a continuación. A veces las personas se quedan atrapadas en sus problemas y no logran crecer como deberían. Pueden recurrir a hábitos dañinos o amargarse por lo que ocurrió. Y cuando lo hacen, la vida es difícil para ellos y es dura. Las personas pueden abandonar su fe, pero otras se vuelven más fuertes y mejores incluso cuando los tiempos son difíciles. Así que las personas parecen encontrar fortaleza en medio de sus tribulaciones y con el tiempo se llenan de fe, valentía y gozo en el Señor. Una de esas personas fue el apóstol Pablo. Era prisionero en Roma, había sido encadenado y enfrentaba la pena de muerte. Pablo aún podía decir: "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Filipenses 4, versículo 4). ¡Y pienso, qué fe tenía!

Pablo sabía que nunca enfrentaría un problema solo. Encontraba gozo en el Señor Jesús, porque tenía una relación sólida con el Señor; y sin importar lo que le ocurriera, esa estrecha amistad continuaría. Pablo dijo: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Filipenses 1, versículo 21). Y aunque las cosas físicas a su alrededor estaban yendo mal, su amor por Cristo permanecía intacto. Vivir era Cristo, y morir era ganancia. Si moría, sabía que estaría "con Cristo, lo cual es muchísimo mejor"

(versículo 23 dice). Tenía el gozo de Cristo en esta vida y la presencia de Cristo en el más allá. Y esto lo sostuvo a través de todo.

El sufrimiento es amargo, sí, pero Dios puede usar las cosas dolorosas de la vida para bien. Nunca debemos subestimar la capacidad de Dios de usar esas cosas tan difíciles para nuestro beneficio. A menudo asumimos que lo mejor es eliminar todo lo que es desagradable, pero a veces nuestros sufrimientos nos forman y nos preparan para un servicio mayor en el reino de Dios del que jamás imaginamos. Pablo dijo en Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." No todas las cosas son buenas, no, pero Dios puede hacer que obren para bien.

Santiago por inspiración también escribió un mensaje alentador en Santiago 1:2 al 4. Dijo: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna." En lugar de quejarse de las dificultades, date cuenta de que Dios puede estar usándolas para tu crecimiento como persona y ayudándote a encontrar la capacidad de perseverar. El sufrimiento nos desafía, pero también nos ayuda a madurar, sin que nos falte nada. El sufrimiento pone a prueba nuestra fe, no para destruirla sino para edificarla. Así como uno debe ejercitar su cuerpo para fortalecerlo, también debemos ejercitar nuestra fe.

Jesús pudo soportar tanto sufrimiento porque se mantuvo cerca de su Padre. Marcos 1:35 dice: "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba." Lucas 4, versículo 16, nos recuerda que mientras era su costumbre ir a la sinagoga el día de reposo, iba allí porque quería estar cerca de Dios. Y Lucas 5, versículo 16, dice: "Pero él se apartaba a lugares desiertos, y oraba." En Lucas 6:12 encontramos que "pasó la noche orando a Dios." Y cuando Jesús fue crucificado, las primeras palabras de su boca fueron: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23, versículo 34).

Mientras moría en la cruz, Jesús dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). Jesús amó a su Padre y le obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2, versículo 8). Y debemos entender: el amor de Dios por nosotros y el sufrimiento como uno de sus hijos no son incompatibles. Jesús no se enojó con el Padre en Getsemaní ni en la cruz. Jesús entendió la importancia de lo que estaba haciendo; pero, amigo mío, eso no hizo que los clavos dolieran menos. No hizo menos doloroso que sus compatriotas judíos se burlaran de Él. No borró la humillación de la cruz, los hombres echando suertes sobre su ropa, ni la agonía de cargar con los pecados del mundo. La cruz de Cristo revela que el sufrimiento y el amor son compatibles. Pueden coexistir.

Debido a que Jesús sufrió en obediencia, Dios le exaltó, "y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2, versículos 9 al 11). El Señor de gloria fue primero el Salvador crucificado; la cruz vino antes de la corona. Así también nosotros debemos humillarnos en obediencia al Señor. Necesitamos esa mentalidad de ser siervos. Cuando estamos en nuestro punto más bajo, encontramos que Dios está en su mejor momento para ayudarnos a superar esos tiempos de prueba y dificultad. Los tiempos difíciles producen una versión nueva y mejor de ti.

Es tan fácil concentrarse en nuestro sufrimiento y perderse lo que Dios es capaz de hacer para convertirnos en mejores personas. Puede llevarnos tiempo en cama por enfermedad o en angustia para ver nuestra necesidad de Dios. Cuando mi amigo, Patrick Peters de Clinton, Oklahoma, no podía hacer nada más, oraba. Oraba como nunca antes había orado— constantemente. Era y es un cristiano fuerte, pero esta estrecha comunión con Dios produjo algunos cambios poderosos en su vida para bien. Dios también puede hacer grandes cosas en nuestras vidas. Puede ayudarnos a convertirnos en mejores personas a través de nuestras luchas. Y nos da la oportunidad de crecer.

Cuando la vida se nos derrumba, nos da primero un tiempo para la re-creación (es decir, no recreación de diversión sino una oportunidad de recrearnos a nosotros mismos y convertirnos en una nueva persona). Podemos perder algunas cosas preciosas en un mal momento, pero obtenemos la oportunidad de recrearnos, de hacernos mejores. Tenemos tiempo de afilar nuestras sierras en lugar de trabajar hasta morir. Podemos evaluar nuestras vidas y ver lo que estamos haciendo o no estamos haciendo. Una buena pausa nos permite vernos como realmente somos. Puede que no nos guste lo que vemos y que deseemos emprender un camino diferente que importe. A veces son los sufrimientos de la vida los que nos despiertan a cómo hemos vivido vidas triviales y vacías.

Pablo dijo en 2 Corintios 4:16 al 18: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas." ¿No necesitamos todos renovarnos de vez en cuando? ¿No necesitamos todos que se nos recuerde lo que importa? ¿No deseamos todos tener otra oportunidad de hacer las cosas bien? Ver lo eterno reinicia toda nuestra manera de pensar.

Segundo, necesitamos re-priorizar. Un funeral nos recuerda lo que debería ser primero en nuestras vidas. Salomón dijo en Eclesiastés 7:1 al 4: "Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría." Podemos aprender de nuestras tristezas.

Tercero, una experiencia difícil puede ayudarnos a redefinir quiénes somos. Es fácil quedar tan atrapado en las cosas urgentes de la vida que nos perdemos las importantes. Mis momentos de tribulación pueden recordarme que no he sido el cristiano que debería haber sido, el esposo que quisiera haber sido, o el padre que mis hijos necesitan. Quizás he enterrado un talento que debería estar usando para la obra de Dios. O podría ser que este sufrimiento me está equipando para un ministerio completamente nuevo que nunca imaginé. El sufrimiento puede ser un enorme período de aprendizaje, donde las lecciones enseñadas superan con creces las decepciones. Dios puede estar obrando en ti.

Pablo habló de su propio sufrimiento en 2 Corintios 1:3 al 4 y de cómo las aflicciones lo equiparon para ayudar a otros en su sufrimiento. Dijo: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios."

El sufrimiento nos enseña compasión y comprensión por los demás. Porque hemos caminado por un camino de tristeza, podemos ayudar a guiar a otros que tienen que recorrer ese mismo camino de dolor y pérdida. Aunque la experiencia en sí es dura, nos equipa con corazones que pueden extenderse para ayudar a otros y darles la esperanza que necesitan en la vida.

Cuarto, nuestras tribulaciones nos ayudan a reconectarnos con Dios y con nuestros seres queridos. Nada une más a las personas que un evento trágico. Nada capta nuestra atención como la tristeza y el sufrimiento. Cuando sufrimos es cuando más nos necesitamos mutuamente. Lamentablemente, algunos viven sin Dios ni el consuelo de sus familias. Trágicamente, algunos nunca entran a una iglesia hasta que tienen que ir al funeral de un ser querido. Es demasiado difícil sufrir, pero nadie necesita sufrir solo. Deja que tus tristezas te lleven a la oración y al estudio de la Biblia. Reconéctate con Dios. Vuelve a adorar en la iglesia; los cristianos encuentran consuelo en Dios y pueden ayudarte a encontrar ese mismo consuelo. No sufras solo.

Recientemente supe que el 60 por ciento de la población estadounidense nunca ha leído un libro completo, y solo el seis por ciento leerá un libro completo este año. ¿Cuánto tiempo, amigo mío, ha pasado desde que leíste uno de los 66 libros de la Biblia? La Biblia puede nutrir nuestras almas y darnos la fortaleza para enfrentar los momentos más difíciles de nuestras vidas. Puede señalarnos ayuda, esperanza, paz y vida, cuando todo parece derrumbarse a nuestro alrededor. La mayor necesidad de tu vida y la mía sigue siendo la misma que siempre ha sido— ¡y ese es Dios mismo! No te rindas en cuanto a lo que Dios puede hacer en tu vida. Déjalo estar en tu corazón. Y sé obediente a su voluntad. Entrégate a Él, toma esa cruz y síguele.

Aquí hay una promesa de Dios que sé que es verdadera. Pedro dijo en 1 Pedro 5:6 al 10: "Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca." A veces Dios nos permite sufrir, pero esa no es toda la historia. No nos ha abandonado. Nos está preparando para un servicio mayor.

Oremos. Padre, estamos agradecidos de que incluso en los tiempos más difíciles puedas tomar cosas que son tan incómodas y ayudarnos a convertirnos en mejores personas. Ayúdanos a confiar en Ti, a amarte, a amar a los demás y a hacer tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Isaías 40:28 al 31 dice: "¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No se cansa, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." A menudo oramos para que el Señor quite nuestro dolor. Quizás es mejor orar por fortaleza y ayuda.

Dios ve cosas que nosotros no podemos ver, sabe cosas que nosotros no podemos saber. Él ve nuestro futuro y puede que hoy nos esté preparando para algo importante más adelante en nuestras vidas. No te rindas en cuanto a Dios. Él no se ha rendido contigo. Él te perfeccionará, fortalecerá,

confirmará y establecerá. Te dará alas de águila para volar. Te dará la capacidad de seguir adelante cuando otros se hayan rendido. Confía en Dios, tal como lo hizo Jesús. Mantente cerca de Él. Puedes hacer grandes cosas en tu vida. Y cuando Dios nos re-crea a imagen de su Hijo, nos capacita para alcanzar nuestro pleno potencial. Puede que pienses que tu vida se ha derrumbado, pero bien puede ser el comienzo de algo más maravilloso de lo que jamás imaginaste.

¿Estás cerca de Dios? ¿Eres cristiano? ¿Tienes esperanza en Cristo? Puedes convertirte en hijo de Dios creyendo en el Señor Jesús, arrepintiéndote de tus pecados, confesando su nombre delante de los demás y siendo bautizado. Si eres un cristiano descarriado, ¿por qué no volver hoy al Señor y vivir en amor y fe?